

mado: y sobre las rentas también se estableció el modo de distribuir las. Aunque en la biografía de Fernando el Católico hemos hablado ya con bastante extensión; sin embargo, como no es posible separar los actos de estos dos reyes, tenemos que recordar algunos de los hechos de Fernando. El primer cuidado de los reyes Católicos al ceñirse la corona fué corregir los muchos abusos que las discordias civiles habían introducido en sus estados; horribles atentados se cometían á la sombra de la impunidad, la seguridad individual se hallaba á merced de los bandoleros que infestaban los caminos; la industria yacía en el mayor abandono por falta de protección; la guerra había talado los campos; los príncipes habían perdido sus estados por su mucha prodigalidad, y los pueblos estaban agobiados bajo el peso de insostenibles tributos. Cuadro tan desconsolador hubiera arretrado seguramente á cualquiera otro monarca que no hubiese contado con el temple de alma, con la constancia y con el tesón que concurrían en don Fernando y doña Isabel. Esta gobernaba por su parte con un espíritu varonil y con una prudencia cual debía esperarse de sus buenas circunstancias: así que apenas fué proclamada en Segovia, confirmó á la ciudad sus privilegios y procuró atraer con amabilidad y dulzura, pero sin desdoro, á todos aquellos que no eran adictos á su persona, entre los cuales se citan como sus más poderosos enemigos el marqués de Villena y el arzobispo de Toledo. Rotas las hostilidades con el vecino reino de Portugal, en ocasión en que el reino estaba exhausto de dinero, marchó Isabel á Segovia, echó mano del tesoro de su hermano que se hallaba en aquella ciudad, y mandó acuñar moneda. No contenta con enviar estos recursos pecuniarios á su esposo, que se hallaba empeñado en la lucha con Portugal, recogió cuantos soldados había en tierra de Valladolid y se fué con ellos á Palencia. En seguida pasó á poner en defensa el castillo de Burgos, en cuyo intermedio supo que el rey de Portugal venía con un grueso ejército á marchas forzadas para reunirse con su padre en Toro, así que se marchó apresuradamente hacia Tordesillas y allí supo la victoria del rey contra los portugueses ganada entre Toro y Zamora en 1476, con lo cual se concluyó la guerra, logrando además con su hábil política que todos los partidarios de doña Juana, incluida la mujer de Villena la reconocieran como reina de Castilla. Imposible es seguir paso á paso á esta ilustre heroína en el glorioso camino de sus triunfos. Baste decir que su sola presencia desvaneció completamente una conspiración fraguada en el Alcázar de Segovia. Desde allí volvió á Toledo, y no tarda en rescatar la ciudad del poder del duque de Marliva, que la tenía por el rey de Portugal. Temiéndose después graves desgracias en Valladolid, con motivo de la elección de maestro de Santiago, que había de reemplazar al conde de Paredes, Isabel marcha inmediatamente hacia aquel paraje, se apodera de la ciudad, conquista los ánimos de los caballeros, y logra de este modo que reciban al rey por administrador de aquella orden. Sabiendo que los portugueses hacían mucho daño en Estremadura, se dirige á Trujillo, que estaba bajo la tenencia de Villena y que servía de escudo al

rey de Portugal para sus correrías, pone cerco á la ciudad, y en pocos instantes logra rendirla. La Andalucía entretanto reclamaba imperiosamente su presencia, pues los bandos de los Guzmanes y Ponces de Leon acrecentaban de día en día sus estados y se hacían más inponentes con el auxilio de los reyes de Granada y Portugal. Marcha, pues, hacia Sevilla, recibiendo los sevillanos con las mayores demostraciones de júbilo, y no tarda en restablecer el orden y la tranquilidad en aquel país. Fernando pasó entonces á Sevilla, donde celebró el triunfo de su mujer, y luego se volvió á Madrid para arreglar las disensiones del arzobispo de Toledo. Continuaba aun Isabel en la ciudad de Sevilla cuando en 30 de junio de 1478 dió á luz un príncipe que se llamó don Juan, colmando así de placer á sus fieles vasallos. Volvieron á renovar las competencias de Portugal; pero Isabel supo terminirlas pronto con su habitual política, firmando una paz ventajosa y duradera. A principios de 1479 se unieron con Castilla los reinos de Aragón y todas sus dependencias; arreglados, pues, los asuntos de Castilla, pasaron los reyes Católicos á Aragón para atender al mejoramiento de aquellos nuevos estados que de derecho habían tocado á don Fernando: Isabel salió después de su marido, llevándose consigo al infante don Juan para hacerle jurar heredero de Aragón, como lo habían jurado en las Cortes de Toledo. Después de haber recorrido los dos esposos todos los estados de don Fernando, pasó este á las Cortes de Barcelona, dejando á la reina por su lugarteniente en las de Zaragoza, y en 13 de julio salió Isabel para Barcelona, donde fué recibida con la mayor pompa, pasando desde allí á Valencia, siendo jurado en todas partes príncipe heredero el hijo de Isabel. En 1481 se estableció en Sevilla el tribunal de la Inquisición, mas que por los deseos de Isabel, por instigación de su confesor Fr. Tomás Torquemada, quien fué nombrado primer inquisidor general. Otra empresa colosal estaba reservada á Isabel para acabar de hacer glorioso su reinado, y era esta la conquista de Granada, reiterada veces aconsejada por Fr. Hernando de Talavera, varón insigne en virtudes y confesor de la reina. Determináronse al fin los reyes Católicos á dirigir sus armas contra los Moros, aprontaron gente, eligieron capitanes valientes y aguerridos, pusieron en pie de guerra un ejército poderoso, y vióse á la misma Isabel participar de las fatigas del soldado, siendo de advertir que estas fatigas recaían poco después de haber dado á luz en Córdoba en 1482 á la infanta doña María, que luego fué reina de Portugal. Finalmente cayeron en poder de los reyes Católicos una tras otra las plazas de Illora, Alhama, Málaga, Baeza, Almería, Guadix, Velez-Málaga y otras, de suerte que en siete campañas llegaron á tocar los muros de Granada, cuyo sitio empezaron en 26 de abril del año 1491, y acabaron felizmente con su entrada pública en la plaza el día 4 del siguiente enero, feneciendo así el poder mahometano, que por espacio de 776 años había esclavizado á la España. Reservado estaba también á la reina Isabel proteger la arriesgada empresa de Colon, al cual proporcionó embarcaciones, gente, dinero y todo lo necesario para verificar felizmente su expedición, colmandole ade-

mado á su regreso de gracias y honores, y declarándole Fernando almirante del Nuevo Mundo, ennobleciéndole y dándole por armas un mar de plata en campo azul, cinco islas de oro y el globo de la tierra por cimera. Sin embargo, en medio de tanta gloria que acompañó siempre á los reyes Católicos, su felicidad fué alterada por grandes pesares domésticos, pues no solamente perdieron á su hijo don Juan, príncipe de Asturias, y su hija doña María, reina de Portugal, sino que también tuvieron el sentimiento de presenciar la locura de su otra hija doña Juana, archiduquesa de Austria. Murió Isabel de dolor en 1504 en Medina del Campo, después de haber declarado á Juana la Loca heredera de sus estados en Castilla, juntamente con el archiduque Felipe, su esposo.

ISABEL DE ARAGON, reina de Francia, hija de Jaime I el Conquistador, rey de Aragón, nació en 1246. Casó en 28 de mayo de 1262 con Felipe III, llamado el Añoso, rey de Francia, y se hizo muy amada de sus vasallos, no obstante tan corta edad, por sus virtudes sublimes. Acompañó á su esposo en 1270 en su viaje á la Tierra Santa; y al regresar á sus estados, sufrió una caída del caballo en Cosenza (Calabria), y murió de sus resultas el 28 de enero de 1271 á los 24 años de edad. Su pérdida fué muy sentida por todos sus súbditos.

ISABEL DE ARAGON, duquesa de Milan, era hija de Alfonso, duque de Calabria, y se hizo célebre primero por sus desgracias, y después por su mala conducta. En 1489 casó con Juan Galeazzo Sforza, duque de Milan; Luis Sforza, su tío, había solicitado también su mano; pero viéndose despreciado, se dedicó exclusivamente á perseguirla y á hacerla infeliz. Parece que consiguió su objeto, porque los escritores antiguos aseguran que Isabel, durante muchos años, fué la princesa más desgraciada de su época. Hacia el fin de sus días la duquesa de Milan hizo un viaje á Roma, y allí perdió completamente todas las consideraciones á que sus infortunios anteriores le habían dado derecho: se deshonró escandalosamente, sosteniendo relaciones vergonzosas con Próspero Colonna, y fué de todos despreciada. Esta princesa murió en el año 1524.

ISABEL DE ARAGON Y DE CASTILLA, hija de los reyes Católicos de España don Fernando y doña Isabel, y reina de Portugal. Nació en Dueñas, cerca de Palencia en 4.º de octubre de 1470, y fué jurada princesa de Asturias por las Cortes reunidas en Madrigal en 1476, para en el caso de faltar á sus padres sucesión varonil. Casó con el príncipe don Alfonso, hijo primogénito del rey de Portugal, don Juan II, verificándose los desposorios en Sevilla con la mayor pompa el 16 de abril de 1490. Las fiestas que con este motivo se celebraron fueron tan brillantes, que hasta el mismo rey, según dice el P. Florez, mantuvo por sí una justa y quebró por sí muchas varas. Concluidas estas, los embajadores de Portugal condujeron á doña Isabel á Estremoz, donde se celebraron las bodas con el príncipe, y en Évora hubo nuevos y magníficos festejos. Poco tiempo disfrutó doña Isabel de la amable compañía de su esposo; pues á los ocho meses de su enlace dió don Alfonso una caída mortal de su caballo y falleció á las pocas horas. Doña Isabel, llena del ma-

yor desconsuelo, volvió á Castilla al lado de sus padres el año 1491. Cuatro años después ascendió al trono de Portugal don Manuel, llamado el Grande, por muerte de don Juan, quien conociendo las relevantes prendas de doña Isabel, pidió su mano y la obtuvo, cuyo suceso llenó de alegría á los portugueses. Ambos esposos vinieron el año 1498 á Toledo, donde fueron jurados príncipes de Asturias por fallecimiento del príncipe don Juan, ocurrido en 1497, y en el mismo año murió doña Isabel de sobrepardo. Fué sepultada en el convento de Santa Isabel de Toledo; y su hijo, llamado don Miguel, que fué reconocido como heredero de sus derechos al trono de Castilla y de Aragón, siguió á su madre al sepulcro antes de cumplir los dos años.

ISABEL, princesa palatina, hija del rey de Bohemia Federico V y de la precedente, nació en 1618, mostró desde muy joven su afición decidida á las ciencias, y recibió en Leida las lecciones del célebre Descartes. El temor de verse distraída de sus estudios favoritos la movió á rehusar la mano del rey de Polonia, Vladislao IV. Retirada á Alemania, obtuvo la abadía lugareña de Hervordeu, donde murió en 1680.

ISABEL-PETROWNA, emperatriz de Rusia, hija de Pedro el Grande, nació en 1709, subió al trono en 1741 á consecuencia de una revolución que derrocó de él al joven czar Iwan, y que fué en parte tramada y dirigida por el conde de Lestock. Los partidarios de Iwan fueron los unos desterrados y los otros encerrados en calabozos, pero á ninguno se le quitó la vida, porque Isabel no quiso que en su reinado fuese castigado ninguno de sus súbditos con la pena capital, así es que los Rusos le dieron el sobrenombre de Clemente. Rechazó á los Suecos y les obligó en 1743 á concluir un tratado que les quitó parte de la Finlandia. En la misma época desbarató una conspiración que se tramaba contra ella, y que dirigían principalmente el marqués de Botta, señor húngaro, Lapoukin y su esposa. En 1756, con motivo de la sucesión del emperador Carlos VI, se declaró contra el rey de Prusia el gran Federico. Después de algunos combates poco decisivos, sus tropas mandadas entonces por Soltikof, ganaron á Federico una memorable victoria en Kunersdorf en 1759. A esta batalla siguieron algunos otros triunfos; pero la muerte impidió á Isabel sacar de ellos todo el fruto que se prometía. Esta princesa murió en 1761, dejando por sucesor á Pedro III. Los defectos que se achacan á Isabel son el haberse entregado á una vida voluptuosa, haber alimentado amores desordenados, y haber tenido multitud de amantes, y no haber querido nunca abrazar el estado del matrimonio. Fué favorito suyo y principal ministro Restuchef. Protegió las letras, fundó la Academia de bellas artes de San Petersburgo y la universidad de Moscú.

ISABEL DE FRANCIA (conocida bajo el nombre de **MADAMA**), hermana de Luis XVI, nació en 1764, se hizo notable por el amor entrañable que profesó á su hermano, pues no le abandonó en los momentos más peligrosos y fué encerrada en el Temple con toda la familia real. Subió al cadalso en 1794 y sufrió el suplicio con resignación admirable.

ISABEL WOODVILLE, hija de Ricar-

do Woodville, casó primero con sir Jonh Gray de Groby, partidario de la casa de Lancaster. Habiendo quedado viuda en 1461, después de la batalla de San Albans, en que fué muerto su marido, fué á reclamar sus bienes á Eduardo IV, que al ceñir la corona en sus sienas acababa de hacer triunfar al partido de York, y apenas la vió el rey, se enamoró de ella y la hizo su esposa; pero este matrimonio, desaprobado por Warwick, prolongó la guerra civil. Isabel tuvo de Eduardo dos hijos; pero después de la muerte de su padre fueron inhumanamente arrancados de los brazos de su madre y asesinados por orden del duque de Gloucester (Ricardo III). La desgraciada Isabel fué acusada más tarde de conspiración contra el rey Enrique VII y encerrada en 1486 en un monasterio, donde acabó sus días.

ISABEL DE BORBON, reina de España, era hija de Enrique IV de Francia y de María de Médicis, que la dió á luz en Fontainebleau el 22 de noviembre de 1603. Enrique IV la prometió como esposa al príncipe del Piemonte á los pocos meses de su nacimiento; pero muerto aquel monarca, María de Médicis contrató con don Felipe III un doble enlace, según el cual Ana Mauricia de Austria casó con Luis XIII, é Isabel de Borbon con el príncipe de Asturias, don Felipe, que después reinó con el nombre de Felipe IV. Como estos príncipes no habían llegado á la edad núbil, el matrimonio no se consumó hasta el 25 de noviembre de 1620. En 31 de marzo del siguiente año murió don Felipe III, y de consiguiente entraron á reinar los príncipes. Isabel de Borbon era hermosa, instruida, amable, generosa, estaba en fin adornada con todas las cualidades propias para cautivar el amor y la confianza de los Españoles; nunca le faltó este á las consideraciones debidas, como suponen los biógrafos franceses; pero causaba á Isabel un mortal disgusto el total abandono en que dejaba los negocios del reino, por la ilimitada confianza que había depositado en el conde-duque de Olivares. Conocía bien todas las consecuencias de aquel descuido y lamentaba el estado á que el primer ministro iba reduciendo el poder de España, poco antes tan formidable. Llegó el año de 1640: perdimos el Portugal; estábamos en guerra con la Francia; la Cataluña se hallaba en abierta insurrección, y había motivos para creer que en otras provincias se rebelasen asimismo sus habitantes: la España en fin caminaba rápidamente á su ruina bajo la malhadada dirección del conde-duque. La reina no pudo sufrir más, y un día tomando de la mano á su hijo de tierna edad, el príncipe don Carlos, entró en la cámara de don Felipe y le dijo con energía: « Hé aquí nuestro hijo único: está amenazado de llegar á ser el caballero más pobre de la Europa, señor, si no apartais de vos al ministro que la puesto la monarquía al borde de su ruina.» Olivares fué en efecto destruido, y aquel primer golpe de influencia de la reina hizo que los Españoles la amasen mucho más. Contribuyó también eficazmente á levantar el ejército de 50,000 hombres, con el cual pudo contenerse la decadencia absoluta de esta desgraciada nación: doña Isabel enfermó de una erisipela maligna, y murió en Madrid el día 6 de octubre de 1644 á los 41 años de edad y 23 de reinado. « El sentimiento fué tan

grande (dice el P. Florez), que andaban por las calles de Madrid dando gritos, sin encontrar consuelo, como que cada uno perdió el que hallaba en semejante madre. El cuerpo fué llevado al Escorial con la pompa acostumbrada, pero con dolor extraordinario. » En efecto los Españoles sintieron mucho la muerte de aquella reina, y no fué menor el sentimiento de Felipe IV, que comprendió demasiado tarde la incontestable superioridad de su esposa. Isabel de Borbon dejó dos hijos: el príncipe don Carlos que le sobrevivió poco tiempo, y la infanta doña María Teresa que casó con el rey de Francia Luis XIV.

ISABEL DE BRAGANZA (DOÑA MARÍA ISABEL FRANCISCA DE ASÍS DE BRAGANZA Y BORBON), segunda mujer de Fernando VII, rey de España, hija de Juan VI y de doña Carlota Joaquina de Borbon, reyes de Portugal, nació en Lisboa el 19 de mayo de 1797, y fué educada con todo el esmero correspondiente á su alta clase. En 1816 se contrató el doble matrimonio de esta princesa y su hermana doña María Francisca de Asís con el rey de España don Fernando VII y su hermano don Carlos María Isidro: el rey era ya viudo de doña María Antonia de Borbon y Lorena, hija de los reyes de Nápoles. Las infantas portuguesas fundaron en Cádiz el 4 de setiembre del mismo año, y al inmediato día se verificaron las ceremonias del desposorio, emprendiendo en seguida su viaje á Madrid, donde hicieron su entrada pública y solemne el día 28. — Isabel de Braganza, sin ser absolutamente hermosa, tenía un semblante franco y amable; y demostraba en él una candidez tan infantil, tan graciosa, que cautivaba el cariño y el respeto de cuantos la veían. Esposa fiel y tierna; amante en alto grado de los Españoles; protectora de las artes, de la industria y de los hombres sabios; virtuosa y llena de piedad, sin afectación; instruida sólidamente; dechado en fin de buenas reinas, tardó bien pocos días en ser el ídolo del rey Fernando y de todos sus súbditos, sin escepcion. — Doña Isabel de Braganza hablaba perfectamente cuatro ó cinco idiomas, y poseía en alto grado las habilidades propias de su sexo. Su talento para los arduos negocios de la política era tal, que hemos oído decir á personas bien informadas que, á pesar de sus pocos años, el rey la consultó algunas veces, y nunca tuvo por que arrepentirse de haber adoptado sus consejos. Apasionada por las bellas artes, se dedicó con ardor á la pintura, y fué su maestro de dibujo el primer pintor de cámara don Vicente Lopez; y según el juicio de este artista, si la muerte no la hubiera arrebatado tan tempranamente al amor de sus pueblos, habría llegado á ser muy pronto célebre como pintora. Así lo dejan también conocer los bellísimos dibujos de su mano que posee la Academia de San Fernando y sirven de originales en el estudio de la calle de Fuencarral. Esta afición á la mas encantadora de las bellas artes fué sin duda la causa de que Madrid debiese á doña Isabel la fundación del magnífico Museo de pinturas, envidia de las cortes extranjeras. En él se ve el retrato de esta soberana, como fundadora, teniendo en la mano un plano que indica ser el proyecto para la distribución de las salas donde los henzos debían colocarse. Con el fin de animar á los alumnos de la misma Acade-

mia de San Fernando, repartió por su mano en 1817 los premios que aquella corporación artística había adjudicado á los jóvenes mas distinguidos. Otros establecimientos de ciencias, artes y literatura fueron tambien honrados con su alta y efectiva proteccion. Su caridad no conocia límites: era la verdadera madre de los huérfanos y los desvalidos: visitaba las casas de beneficencia, y en particular la Inocua, á donde iba frecuentemente con sus damas, y no se desdenaba de emplear algunos ratos en limpiar y empañar por sí misma á los desgraciados niños espósitos. Para proporcionar trabajo á un sinnúmero de jornaleros que vió desocupados en varios parajes públicos, ordenó doña Isabel con el beneplácito de su esposo, que se emprendiera la obra del embarcadero y adyacentes del canal de Manzanares. En 25 de abril de 1817, el ayuntamiento de Madrid regaló á la reina un terreno estenso, inmediato al portillo de embajadores: allí se edificó el Casino, que es una de las curiosidades de esta corte y en el cual se admiran varias preciosidades debidas á la misma mano de S. M.—Doña Isabel dió á luz en 17 de agosto del indicado año una infanta que se llamó doña María Isabel Luisa; y no permitió que otra mujer le sirviese de nodriza: muchas veces se vió á esta buena reina en los paseos y aun en las calles pararse y empañar tambien con sus manos á la real infanta, que murió al poco tiempo (el 9 de enero de 1818). Hizose embarazada segunda vez, y muchos dias antes de que se acercase el parto, se puso en una de las iglesias de esta corte de manifiesto al Señor Sacramentado, á donde concurrían todos sus habitantes á pedir á Dios fervorosamente que concediese á la reina un feliz alumbramiento. Llegó en fin el 28 de diciembre de 1818: doña Isabel fué acometida de un accidente que la privó de la vida á los pocos instantes. En medio de la confusion que produjo semejante desgracia (dice un escritor moderno), los facultativos de cámara hicieron lo posible por ver si podían extraer con vida la criatura que la reina llevaba en su seno, y al efecto practicaron la operacion cesárea, pero inútilmente; era una niña y estaba muerta. Entonces corrieron rumores, y aun hoy día están bastante acreditados entre gran número de personas, de que al tiempo de hacer aquella operacion, la reina dió señales evidentes de que no estaba muerta, si bien falleció al momento, á causa de la incision practicada en su vientre. Escusado será añadir que estos rumores carecen del fundamento necesario para que puedan ser referidos aquí con el carácter de autenticidad.—Apenas circuló por Madrid la infausta noticia del fallecimiento de S. M., se vió á todos sus habitantes vestirse de luto y prorumpir por las calles en lamentos: no hay en esto la menor exageracion; las gentes vertían lágrimas de dolor por la prematura muerte de doña Isabel. Y no es; referir este hecho notorio, innegable, tributar el mejor elogio á su memoria? ¿Esperar á mas por ventura, decir que en ella perdió la España una de sus mas escelentes soberanas, las artes su protectora, los pobres su refugio, y los huérfanos y desamparados su segunda madre?—El cuerpo de doña María Isabel de Braganza descansa en el panteon de los infantes en el real monasterio del Escorial.

ISABEL II., nació el día 10 de octubre del año de 1830, acontecimiento tan fausto, como ansiosamente esperado por los Españoles, y el cual se anunció al pueblo madrileño por medio de una bandera blanca que se enarboló en el regio alcázar, pero acontecimiento tambien que reanimó las esperanzas de los carlistas.

ISABEL (SANTA), hija de Pedro III, rey de Aragón, resplandeció desde niña en virtudes y de ocho años rezaba el Oficio divino. Casó con Dionisio, rey de Portugal, y de este matrimonio tuvo á don Alonso y doña Constancia. Muerto su esposo distribuyó cuanto tenia entre los pobres y entró en un monasterio de Santa Clara, donde habiendo sido ejemplo de virtudes murió santamente el día 4 de julio del año 1336.

ISABEL DE VALOIS (llamada tambien **DE LA PAZ**), reina de España, tercera mujer de Felipe II. Nació en Fontainebleau en 2 de abril de 1546, siendo sus padres Enrique II, rey de Francia, y la famosa Catalina de Medicis. Siendo todavía niña, fué prometida como esposa al hijo de Enrique VIII, rey de Inglaterra, que reinó con el nombre de Eduardo VI; pero no llegó á verificarse este matrimonio por la temprana muerte del monarca inglés, y en 1558, terminada la guerra entre Francia y España, se ajustó el casamiento de Isabel con don Carlos de Austria, primogénito del rey de España Felipe II. Verificáronse los esponsales en el mismo año; pero no se consumó el matrimonio por la corta edad de los principes. Murió por aquel tiempo la esposa de don Felipe, María, reina de Inglaterra, y como es uno de los artículos del tratado de paz de Cateau-Cambresis, se estableciese que el rey de España casase con Isabel de Valois, renunciando esta á los derechos que pudiera tener á la corona de Francia, pasó á Paris el duque de Alba con plenos poderes para firmar definitivamente el referido tratado y desposarse en nombre de Felipe con Isabel de Valois; ceremonia que se celebró en la iglesia de Nuestra Señora de Paris el 22 de junio del mismo año, y como las paces habian sido tan deseadas por ambas naciones, se dió entonces á la princesa el sobrenombre de la Paz. En 31 de enero de 1560 fué ratificado y consumado el matrimonio en Guadalupe, siendo padrinos la princesa doña Juana de Austria, hermana de don Felipe y el duque del Infantado, en cuyo palacio se habian hospedado los reyes. Trasládóronse estos después á Toledo para asistir al juramento del principe don Carlos, como sucesor á la corona. En 1563 pasaron al Escorial para presenciar la ceremonia de colocar la primera piedra del monasterio de San Lorenzo. En 1566 dió á luz doña Isabel á la infanta doña Isabel Clara Eugenia, que después fué esposa del archiduque Alberto, y gobernadora de Flandes, y al siguiente año otra que se llamó Catalina Micaela, y casó con el duque de Saboya Carlos Manuel. En 1568 volvió la reina á sentirse embarazada; pero los médicos se obstinaron en que era una opilacion maligna, y comenzaron á propinarle medicamentos tan fuertes, que á los cinco meses malparió un hijo, y falleció de resultas el 2 de octubre del mismo año en la temprana edad de 22 años y medio. Su cuerpo fué sepultado en el convento de las Reales Descalzas de Madrid; pero en 1573 fué trasladado al panteon del Escorial.

ISABEL FARNESIO, reina de España,

hija única del principe de Parma, **Eduardo III**, y de Dorotea Sofia, condesa palatina del Rhin y duquesa de Baviera. Nació en 25 de octubre de 1692. Pocas mujeres han recibido una educacion tan esmerada como Isabel, y muchos hombres envidiarían la suma de conocimientos que la adornaban, pues estudió con mucho aprovechamiento gramática, retórica, filosofía, geografía, astronomía, historia, música y pintura, las lenguas latina, francesa, española y toscana. Dotada además de una belleza extraordinaria y heredera de los estados de Parma y Plasencia, con derecho inmediato al de la Toscana, no es de extrañar que se mirara en aquel tiempo el matrimonio con esta princesa, como de los mas ventajosos que podrían contratarse entre las familias reinantes de toda la Europa. Cúpale esta dicha al rey de España Felipe V, que pocos meses después del fallecimiento de su esposa doña María Luisa de Saboya, ocurrido en febrero de 1714, comisionó al cardenal Aquaviva para que pasase á la corte de Parma á pedir la mano de la princesa Isabel. El contrato matrimonial quedó concluido y se publicó en Madrid en 14 del mismo año. En 16 de setiembre dió don Felipe sus poderes al duque de Parma para que en su nombre se desposase con la princesa, lo cual se ejecutó con la mayor pompa y magnificencia. En 22 del mismo mes salió doña Isabel de Parma para España y llegó el 11 de diciembre á Pamplona, donde fué recibida con grandes fiestas y regocijos. Cuatro dias después se dirigió á Madrid, saliendo á recibirla el rey hasta Guadalupe, donde se ratificó y consumó el matrimonio el día 24 del mismo mes, y el 27 hicieron los monarcas su entrada pública en Madrid en medio de las mayores demostraciones de alegría por parte de sus habitantes. El maestro Florez, hablando de esta ilustre reina, en sus *Memorias de las Reinas Católicas*, dice lo siguiente: «Desde luego empezó S. M. á manifestar las benignas influencias con que habia de fecundar la monarquía, vaticinadas desde antes de llegar á Madrid, cuando con heroica resolucion liberto el palacio de la gran servidumbre en que le tenia puesto una ambición, á cuyo nombre se habian levantado nubes de varias turbaciones; no menos que en los tribunales de la santa Inquisicion y de Castilla; pero todo se calmó luego que entró S. M. en este cielo; y por cuanto el ministro Orrí habia tenido alguna parte en las desazones, dispuso S. M. que saliese de España y las cosas tomaron un curso de pronta tranquilidad, que casi escedía á la esperanza. A estas prerrogativas que arrebataban la complacencia de los vasallos, se juntó otra de empezar S. M. á dar mayores seguridades al trono por medio de la sucesion varonil; pues en 20 de enero de 1716 dió á luz un infante, para quien Dios tenia reservada la corona y el adelantamiento de estos reinos. Este fué su primogénito, nuestro católico monarca don Carlos III. He aquí por su orden cronológico la real posteridad de Isabel de Farnesio: Carlos III, de quien acabamos de hablar; Francisco, infante de España, muerto en 1717; María Ana Victoria, que nació en 1718 y fué reina de Portugal en 1729; Felipe, nacido en 1729, y fué duque de Parma en 1749; María Teresa, nacida en 1728 y delina de Francia en 1745; Luis Antonio Jaime, que nació en 1727, y fué infante de España, carde-

nal y arzobispo de Toledo; y María Antonia Fernanda, que nació en 1729, y en 1750 casó con Víctor Amadeo III, duque de Saboya y rey de Cerdeña. Habiendo renunciado Felipe V la corona de España en 1724 en favor de su hijo don Luis, se retiró con doña Isabel á vivir sin pompa ni ostentacion al real sitio de San Ildefonso; pero en 31 de agosto del mismo año murió don Luis de Borbon, y como no dejaba sucesion, dispuso en su testamento que volviese la corona á su padre, lo que se verificó con grande alegría de los Españoles. Concluida y firmada la paz entre las cortes de Viena y Madrid, después de la desastrosa guerra de sucesion, comenzaban los Españoles á disfrutar otra vez de una época próspera y gloriosa, cuando sobrevino la muerte de Felipe V, acaecida en 9 de julio de 1746. Inconsolable con esta pérdida doña Isabel se retiró á San Ildefonso, á donde fué conducido el cuerpo de su esposo, y allí vivió por mas de trece años, dice el padre Florez: «en un encerramiento superior al de las religiosas mas austeras.» En 10 de agosto de 1759 falleció don Fernando VI, que habia reinado desde la muerte de Felipe V, y como el legítimo sucesor don Carlos III se hallaba ausente en Nápoles, doña Isabel tuvo que volver á la corte como reina madre y gobernadora, por testamento del difunto soberano y comision del rey católico, su hijo. El día 9 de diciembre de 1759 llegó á Madrid su hijo primogénito don Carlos; pero doña Isabel tuvo solo el consuelo de pasar algunos años á su lado, pues murió en Aranjuez el día 14 de julio de 1766 á los setenta y cinco años de edad, llorada de todos los Españoles, con quienes mas que reina habia sido madre cariñosa. Sus restos fueron trasladados al real sitio de San Ildefonso, en cuya iglesia colegial descansan al lado de los de Felipe V.

ISAGORAS, ateniense, rival de Cliseno, que estableció el gobierno democrático en Atenas después de la espulsion de los Pisistratos (509), y con los socorros del rey de Esparta, Cleomeno, procuró restablecer la oligarquía, echó á Cliseno é hizo que se desterrase á 300 familias atenienses; pero asediado por el pueblo en la ciudadela, se vió obligado á capitular y fué á su vez desterrado. Cliseno entonces subió al trono y se restableció el gobierno democrático.

ISAIAS, hijo de Amós y sobrino de Amarias, rey de Judá, fué el primero de los cuatro grandes profetas; profetizó bajo los reinados de Osías, Joathan, Achaz y Ezequías: á este último principe anunció de parte de Dios, primero, que iba á morir muy pronto; después, que su vida iba á prolongarse 15 años mas; y para confirmar esta promesa mandó retroceder la sombra del sol diez grados sobre el cuadrante de Achaz. Al fin fué condenado á muerte y serrado en dos partes bajo el reinado del impío Manasés; hijo de Ezequías, hacia el año 694 antes de Jesucristo; tenia entonces 130 años. Isaias pasa por el mas elocuente de los profetas; sus ideas son sublimes, sus pinturas energías y su estilo de una vehemencia extraordinaria.

ISAURA (CLEMENTIA), dama ilustre y rica de Tolosa, que se cree descendiente de los antiguos condes de Tolosa, instituyó por los años 1490 los Juegos florales en dicha villa y dejó rentas considerables para subvenir á los gastos de los concursos de poesia Clementia. Isaura no hizo con-

esta fundacion mas que renovar un establecimiento que ya existia en Tolosa en el siglo XIII bajo el título de *Colegio de la gaya ciencia*. Murió hacia el año 1513 á los 50 de edad. Nada se sabe de su vida, pues es pura fábula lo que se refiere de sus amores.

ISBOSETH, hijo de Saul, disputó el trono á David á la muerte de Saul (1040), reino durante siete años sobre 44 tribus de Israel, mientras que David reinaba sobre la de Judá. Al cabo de este tiempo fué abandonado por Abner, el mejor de sus generales, y pereció asesinado por dos bengamitas. Residia en Mahanaim, mas allá del Jordan, al paso que David residia en Hebron.

ISCANO (JOSÉ), poeta latino del siglo XII, así llamado, porque habia nacido en Exeter (en latin Isca), en el condado de Devon; abrazó la vida monástica y murió hacia 1224. Es conocido por su poema *De bello Trojano*, largo tiempo atribuido á Cornelio Nepote.

ISEO, orador griego, natural de Calcis en Eubea, pero desde muy joven pasó á vivir en Atenas; fué discípulo de Lysias y de Isócrates, maestro de Demóstenes.

ISIASLAV, nombre de tres principes que han reinado en Rusia. Isiaslav I, hijo de Iaroslav I, reinó en Kiev desde 1054 hasta 1078; su reinado fué una época de guerra y anarquía: este principe estuvo incesantemente en lucha con los miembros de su familia, especialmente con Igor, su hermano, y con Vseslav, principe de Polotsk; fué destronado por dos veces, y pereció en un combate contra Oleg su sobrino.

ISIASLAV II, reinó en Kiev desde 1146 hasta 1154, después de haber despojado de la corona á Igor su pariente. Por tres veces se vió expulsado de sus estados, mas otras tantas volvió á conquistarlos y últimamente falleció reinando.

ISIASLAV III, fué reconocido gran principe de Kiev en 1156 por muerte de Iouri; debilitó sus estados con las reparticiones que de él hizo, y fué muerto de un saqueo que le dieron delante de Bielgorod, cuya poblacion sitiaba inútilmente en 1167.

ISIDORO DE CHARAX, historiador y geógrafo antiguo, vivió tres siglos antes de Jesucristo, bajo el reinado de Tolomeo Lago.

ISIDORO DE SEVILLA (SAN), hijo del gobernador de Cartagena. Le nombraron arzobispo de Sevilla en 601 y falleció el año 636: desde su mas tierna niñez se dedicó al servicio de la Iglesia, y ayudó á su hermano san Leandro, arzobispo de Sevilla, en la conversion de los Visogodos que profesaban á la sazón la secta arriana. Por muerte de san Leandro le elevaron á la dignidad de arzobispo y se distinguió tanto por su piedad evangélica, cuanto por su vasta erudicion: restableció la disciplina en las iglesias de España por medio de concilios, que mandó celebrar, en los cuales sobresalió de una manera notable por la pureza de las doctrinas que esponia. En 619 presidió uno de estos concilios, y en una disputa pública convenció á Gregorio, obispo de los Cefalos, de los errores que el mismo enseñaba, y en aquel mismo instante no pudo menos Gregorio que abrazar la fe católica. Isidoro presidió tambien el cuarto concilio toledano que se celebró el año de 633, á pesar de la asis-

tencia á él de Justo, arzobispo de aquella capital; y esto es tanto mas de extrañar, cuanto que no concedieron á Isidoro la presidencia por el privilegio de su silla, sino en consideracion á su extraordinario saber y talento. Gobernó su iglesia por espacio de 40 años, y hallándose en una edad muy avanzada y bastante quebrantada su salud, no por eso interrumpió sus trabajos ordinarios, y últimamente el 4 de abril del año arriba mencionado falleció, después de haber mandado que todo cuanto dinero tenia fuese distribuido entre los pobres. El día 4 de abril es cuando la Iglesia celebra su fiesta.

ISIDRO LABRADOR (SAN), patron de Madrid, en cuya villa nació el año de 1082 de padres humildes, pero cristianos viejos: dicen que desde muy niño aprendió las verdades del Evangelio y no atendió á otra cosa mas que á cuanto tendia á la salvacion de su alma. Su principal ocupacion fué la de labrador, en cuyo ejercicio servia á un caballero de Madrid, llamado Ivan de Vargas, tronco de esta ilustre familia. Todos los dias antes de entregarse á sus faenas agrícolas oía misa con la mayor devocion y visitaba el corto número de iglesias que entonces tenia Madrid; esta devota ocupacion dió margen para que los jornaleros, sus compañeros de labranza, le acusasen á su amo exagerando su conducta y tachándole de holgazan. Ivan de Vargas con el objeto de periorarse de la verdad salió una mañana con direccion á su caserio, y dice la tradicion que vió á unos ángeles que estaban arando por Isidro, y desde entonces le entregó toda su confianza y con ella la entera administracion y gobierno de su hacienda. Este santo fué estremadamente caritativo en medio de su humilde pobreza, pues daba á todos con mano liberal de su propia cosecha. En su casa daba su comida á cuantos pobres acudían demandando su caridad. Cuentan que una vez llegó un mendigo á su puerta reclamando su cotidiana caridad cuando ya el santo habia acabado de comer y por consiguiente nada habia quedado en la olla; sin embargo Isidro dijo á su esposa Toribia (hoy santa María de la Cabeza) que diese las sobras de la olla al pobre. La santa obedeció, y aun cuando sabia que nada habia quedado, halló con notable sorpresa la olla tan llena de comida como antes lo habia estado, por lo cual pudo socorrer abundantemente á este mendigo y á otros que vinieron después. A su caridad unia Isidro una humildad sin límites, teniéndose siempre por el hombre mas despreciable del pueblo. Concedióle Dios un hijo, al cual educó bajo los benéficos auspicios de su santa piedad guiándole siempre por el sendero de la virtud. Dicen tambien que este venerable santo pronosticó el momento de su muerte y él mismo se preparó con la mas tierna y santa resignacion. Espiró el día 15 de mayo de 1170. Se atribuyen á este santo un sinnúmero de milagros además de los que hasta ahora llevamos referidos. Isidro fué beatificado por Paulo V en el año de 1619, á instancias de Felipe III, y su canonizacion solemne se publicó por Benedicto XIII, aunque tambien se hizo á solicitud del rey Felipe IV. La fiesta de este santo se celebra el 15 de mayo.

ISIS, una de las principales divinidades de los Egipcios, fué hermana y mujer de Osiris: reinó mucho tiempo con su hermano en Egipto, y ambos hicieron florecer

la agricultura. Osiris fué asesinado, á su vuelta de la conquista de las Indias, por su hermano Tison, por lo cual Isis levantó un ejército para marchar contra aquel y dió el mando del mismo á Horus, su hijo, que venció al enemigo en dos batallas campales. Isis después de su muerte fué elevada al rango de los dioses, y unas veces la tomamos por la tierra y otras por la naturaleza, y con frecuencia solíamos confundirla con la vaca lo. El Egipto celebraba en su honor ciertos misterios que se extendieron por toda la Grecia y por Italia. Tenia sacerdotes llamados isiacos, y sus misterios se ven representados en la tabla isiaca.

ISLA (JOSÉ FRANCISCO DE), célebre jesuita español, nació en Segovia el día 11 de abril de 1714: desempeñó varias cátedras que en su órden le fueron confiadas, y brilló extraordinariamente en el púlpito. A su vasta erudición y su prodigioso talento unia un carácter ameno y festivo y un gusto delicado para la sátira, como lo hizo ver en las diferentes obras que publicó: la primera de estas con la cual se dió á conocer fué el *Triunfo del amor y la lealtad; Día grande de Navarra: En la festiva, proua y gloriosa aclamacion del serenísimo católico rey don Fernando II de Navarra y VI de Castilla, ejecutada en la real imperial corte de Pamplona, cabeza del reino de Navarra, por su ilustrísima diputacion el día 21 de agosto de 1746*. Este libro se imprimió en el mismo año en un tomo en 4.º y agradó á cuantos lo leyeron. Tiene por objeto referir en estilo jocoso los festejos que se hicieron en la ciudad de Pamplona con motivo de la proclamacion de Fernando VI, y puede asegurarse que no es otra cosa que una sátira, como lo demuestra la fina ironía con que está redacta esta obra, y no menos lo corrobora la sentida queja que dirigieron algunos navarros al autor. Habiendo observado Isla el mal gusto que imperaba en la elocuencia sagrada, quiso combatirle y para ello se valió de la obra que compuso con el título de *Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas, alias Zotes, escrita por el licenciado don Francisco Lobon de Salazar, presbítero, beneficiado de Preste en las villas de Aguilar y Villagarcía de Campos, cura en la parroquia de San Pedro de esta y opositor á cátedras en la Universidad de Valladolid, quien la dedica al público. Tomo primero, con privilegio: en la imprenta de don Gabriel Ramirez, Madrid, 1758*, dos tomos en 4.º, de los cuales el segundo se dice que está impreso fuera de España. Con esta satírica obra contribuyó el padre Isla á cortar el abuso que se habia hecho de la elocuencia del púlpito, donde no se veian mas que bufones que convertian en teatro la cátedra de la verdad. De esta su segunda obra hizo un elogio muy extenso el *Diario extranjero*. Hé aquí la censura del calificador de la suprema el R. P. Fr. Alonso Cano, que dice entre otras cosas: «La Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas que el señor don José Armendariz, teniente de vicario de esta villa, se sirve someter á mi censura, es uno de aquellos pensamientos que sugiere por último recurso el apuro y el despecho en lances apretados al ver frustrados los medios mas directos y propios;» y concluye diciendo: «por último, para

decir en una palabra mi sentir, le circunscribe al apotegma á que redujo el suyo el insigne doctor Martínez sobre doña Oliva; es á saber, que este libro solo falta como otros muchos sobran.» Personajes muy respetables de España escribieron al padre Isla dándole gracias por tan brillante y necesaria concepcion, pero todos aquellos que no pudieron acomodarse á tan justa y severa critica levantaron el grito y dieron á luz varios folletos, hablando en contra de una obra tan general y unánimemente aplaudida por los hombres de verdadero mérito y saber: el tribunal de la Inquisicion prohibió la obra del sabio y satírico jesuita, así como todos los impresos manuscritos que se refiriesen á hablar ya en pro, ya en contra del dicho libro. Sin embargo de los repetidos ataques que esperimentó y del empeño particular que pusieron en desacreditarle, fué traducido en inglés y alemán. Cuando ocurrió la espulsion de los jesuitas, el P. Isla fijó su residencia en Bolonia donde falleció en el mes de diciembre del año de 1783, cuya pérdida fué sentida de todos cuantos sabian apreciar su gran talento.

ISMAEL, hijo de Abraham y de la esclava Agar, vino al mundo el año 2280 antes de Jesucristo segun el *Arte de comprobar las fechas*, ó el año 1996, segun la cronología vulgar. Después del nacimiento de Isaac (2266), fué, á petición de Sara, echado de la casa paterna, así como su madre; anduvo errante mucho tiempo por el desierto, y se fijó al fin cerca de Bersabée, al extremo meridional de la Palestina, en las fronteras de la Arabia. Casó con una egipcia, de quien tuvo muchos hijos; los Arabes le consideran como el padre de su nacion, y el autor de su idioma. Vivió 137 años.

ISMAEL, hijo del iman Gíafar-el-Sadic, y sexto descendiente de Ali; murió hácia 750, y dió su nombre á la secta musulmana de los Ismaelitas.

ISMAEL I ó CHAH ISMAEL, fundador de la dinastía de los Sofis de Persia, era hijo del gobernador de Chirvan, nieto de Sofi, y pretendía descender de Ali, yerno de Mahomet, por Muza, el séptimo de los imanes. Habiendo salido de su provincia en 1499, sacudió el yugo de la dinastía turcomana, se apoderó sucesivamente de Tauris, del Irak, del Farsistan, del Kurdistan, del Diarbekir, en una palabra, de toda la Persia; entró en Bagdad (en 1509), y colocó en el trono á la secta de los chiyitas; pero fué detenido en sus conquistas por Selim I, que le derrotó en Tchaldir, en 1514. Reinó hasta 1523, y repartió sus estados entre sus hijos. Los Persas le tienen todavia hoy en gran veneracion.—Ismael II, rey de Persia, nieto del anterior, se hallaba preso á la muerte de su padre Chah-Thahmasp (1576). Pasó de la prision al trono, y afirmó su poder con el asesinato de sus ocho hermanos; pero él mismo fué envenenado por su hermano á los dos años de reinado.

ISMENE, hija de Edipo y de Yocasta, fué condenada á muerte por Creon con su hermana Antigone, por haber tributado los honores fúnebres á su hermano Polinice.

ISNARD (MAXIMINO), individuo de la Asamblea legislativa y de la Convencion, nació en Grasse (Var) en 1755, murió hácia 1830. En la Asamblea legislativa no se hizo notable mas que por la exaltacion de sus sentimientos patrióticos y por la vio-

lencia de las medidas que proponia; en la Convencion se mostró mas moderado, y se afilió en el partido de los Girondinos contra el de la Montaña.

ISÓCRATES, célebre orador ateniese, nació el año 436 antes de Jesucristo; fueron sus maestros Pródico y Gorgias. Su timidez natural y la debilidad de su voz no le permitian hablar en público, y se dedicó á la enseñanza de la elocuencia; compuso tambien defensas para los que no podian hacerlas por sí mismos. Tan recomendable por su carácter como por su talento, se mostró siempre celoso de la justicia y del bienestar de su país. Gozó de gran crédito y de la confianza de Felipe, rey de Macedonia, y se valió solamente de su prestigio para impedir la guerra. Aflicto por la pérdida de la batalla de Queronea, se dejó morir de hambre. Contaba entonces cerca de 100 años. Las dotes que mas recomiendan á Isócrates son la elegancia y la armonía; fué el primero que conoció el arte de dar cadencia á los periodos; pero carece de fuego y de energía.

REYES DE ISRAEL.

Jeroboam I.	962-913
Nadab.	913
Baasa.	913
Ela.	913
Zamri.	913
Amri.	907
Achab.	888
Ochosías.	887
Joram.	876
Jehú.	848
Joachás.	832
Joas.	817
Jeroboam II.	776

INTERREGNO.

Zacarías.	767-766
Sallum.	766
Manahem.	754
Facea.	753
Facea.	726
Osea.	718

ISSÉ, hija de Macareo, hijo de Licaon, rey de Arcadia, fué amada de Apolo, que para hacerla sensible á su pasion, tomó la figura de un pastor, á quien Issé amaba tiernamente. Esta metamorfosis de Apolo estaba descrita en la tela de Arachna, segun Ovidio.

ISTAPE, reina de Comagené, que algunos dicen era hija de Antioco Comageno, y mujer de Alejandro, hijo de Tigranes y de Armenio. Del mismo nombre hubo un pueblo en Galilea.

ITALUS, hijo de Telegono, que unos hacen rey de Arcadia y otros hijo de Unises y rey de Itaca. Pasó á Italia poco después de la toma de Troya: mandó á los Romanos, y dió su nombre á todo el país.

ITURBIDE (AGUSTIN), emperador de Méjico, con el nombre de Agustín I, nació en la ciudad de Valladolid de la provincia de Méjico en el año de 1784, de una familia bastante distinguida. Apenas contaba 17 años de edad cuando entró á servir en clase de voluntario en el regimiento de milicias provinciales de su país natal. En el año de 1810 tenia la graduacion de teniente, época en que estalló la revolucion que el cura Dolores don Miguel Hidalgo promovió contra el gobierno español. Los jefes principales de la insurreccion ofrecieron al joven Iturbide el grado

de teniente general si cooperaba á los planes revolucionarios; pero ya porque preveía el mal resultado de la revolucion, ya por el pundonor de su carrera se negó á semejantes pretensiones, y no trascurrió mucho tiempo sin que se le viera figurar como el mas encarnizado antagonista de los revoltosos; y de este modo, es decir, inclinando en favor de la causa real, se abrió la senda que poco á poco le fué llevando al alto grado de celebridad que adquirió. Además de la popularidad que supo conquistarse con sus hazañas militares, se granjeó el entusiasmo del pueblo por haberse retirado de los negocios públicos, precisamente en ocasion en que acababan de dirigirse varias acusaciones, que tuvo la suficiente destreza de hacer que se considerasen como odiosas persecuciones. Pero en el año de 1820 estalló una nueva insurreccion entre los Mejicanos con motivo de las instrucciones que se suponian haberse dado al general O-Donojú enviado de Madrid para encargarse del mando del ejército real. Iturbide se puso entonces á la cabeza de un numeroso partido que desde entonces se conoció bajo el lema de independientes: no fueron pocos los trofeos que obtuvo peleando contra las tropas reales, á punto de llegar á ser sucesivamente generalísimo, gran almirante, y por último presidente del consejo que se estableció en Méjico en 1822: tambien le proclamaron emperador de aquel reino el 18 de marzo del mismo año, pero su dominacion duró muy poco tiempo, porque le declararon desituido de su alta dignidad, y se vio precisado á refugiarse en Italia con su familia. De repente se observó que habia

JABIN, nombre de dos reyes de Aser. El primero fué vencido y condenado á muerte con todo su pueblo por Josué (hácia 1600 antes de Jesucristo). El segundo redujo á los Israelitas á cautiverio y los tuvo esclavos durante 20 años (1416-1396 antes de Jesucristo). Al cabo de este tiempo lograron sacudir el yugo los Israelitas mandados por Barac y Débora, pereciendo Jabin en un combate con ellos.

JABLONSKI (DAN ERNESTO), teólogo protestante, nació en Dantzick en 1660, murió en 1742, era nieto de Comenio. Fué cura parroco en Magdeburgo, rector del gimnasio de Lissa y predicador del rey de Prusia, y trabajó por órden de este príncipe en favor de la reunion de los comuniones protestantes.

JABLONSKI (P. ERNESTO), sabio orientalista, hijo del anterior, nació en Berlin en 1693, murió en 1757; recorrió en 1714 gran parte de Europa á espensas de su gobierno con objeto de hacer inves-

tigaciones sobre la lengua copta, y fué profesor de teología y cura parroco de la comunión calvinista de Francfort del Oder.

JACINTO, joven príncipe lacedemonio, de extraordinaria hermosura, hijo de Amiclas ó Amicles, y de Diomedes, hija de Lapitho. Segun la fábula, fué amado á la vez por Apolo y Zéfiro, pero como diese la preferencia al primero, un día que jugaba con el dios al disco, Zéfiro para vengarse arrojó el tejo á la frente de Jacinto que murió de sus resultas. Inconsolable Apolo convirtió la sangre que corrió de la herida de su amigo en una flor que llevó desde entonces el nombre de Jacinto, y colocó su cuerpo entre los astros.—Los Espartanos, sensibles á la muerte de Jacinto, sobrino de su rey, le erigieron un sepulcro, y hasta instituyeron juegos en su honor, llamados jacinticos, en latin *hyacinthia*, que se celebraban todos los años y duraban tres dias.—Los que suponen á Jacinto hijo de Eralo incurrer en error, pues Eralo ó Eralus

era hijo de Perieres, sobrino de Jacinto ó hijo de Cynortas.

JACINTO (SAN), religioso de la órden de Santo Domingo, nació en Sasa, ciudad de la diócesis de Breslau en Silesia; era descendiente de la antigua casa de los condes Oldobrandos. Su padre se llamó Eustaquio y fué tambien hombre distinguido. Jacinto estudió en los colegios de Cracovia en Polonia, de Praga en Bohemia y de Bolonia en Italia; se retiró después á Cracovia, donde un tío suyo, obispo de aquella ciudad, le proporcionó un canonicato en su catedral, y en 1217 se lo llevó á Roma. Allí conoció Jacinto á santo Domingo, fundador de la órden de predicadores, y entonces contauo 34 años de edad, determinó tomar el hábito de la misma órden, que lo recibió de manos de aquel patriarca: cuando regresó á Cracovia fué acogido como un hombre verdaderamente apostólico. Estableció luego un convento y pasó á predicar el Evangelio á los países del Norte, cuyos

tuvo que sostener una guerra sangrienta contra los grandes. En 1244 tomó Ivan las riendas del Estado, é hizo la guerra á los Tartaros, á Polonia y á Suecia. Alternativamente vencedor y vencido, cometió horribles crueldades con los pueblos sometidos, y aun con sus propios súbditos. Sin embargo fomentó el comercio, las artes y la industria. Murió en 1284. Fué el primero que tomó el título de czar. Tuvo el sobrenombre de Terrible.

IVAN V (ALEXIOVITCH), nació en 1661, murió en 1696; era casi ciego y mudo; reinó con su hermano Pedro I (1682), pero no fué rey mas que en el nombre.

IVAN VI (ANTOUNVITCH), sucedió en el trono de Rusia á su tía Ana Ivanowna en 1740, á la edad de tres meses bajo la regencia del duque de Biren; pero en 1741 una faccion poderosa colocó en el trono á Isabel, hija de Pedro el Grande, siendo destronado el joven Ivan, encerrado en una prision, y por último asesinado cuando apenas contaba 22 años de edad, en 46 de julio de 1764.

IXION, rey de los Lapitas, mandó dar muerte por sorpresa á su suegro Deioneo, por cuyo horrible crimen fué espulsado de sus estados, no pudiendo hallar hospitalidad hasta en la corte de Júpiter; pero como hubiese tratado aquí de seducir á Juno, Júpiter substituyó á su mujer una nube á la cual dió, á fin de probar á Ixion, la forma de aquella diosa. Convencido de su crimen por medio de esta estratagemá, lo castigó precipitándolo en los infiernos y condenándole á dar vueltas sin cesar atado á una rueda. Del comercio de Ixion con la nube nacieron los centauros.